



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de noviembre de 1978

Hoy rezamos el *Ángelus* por ser domingo.

En muchos sitios todavía perdura la hermosa costumbre de rezarlo durante el trabajo, también en los días de labor. Cuando la campana toca "al *Ángelus*", la gente interrumpe el trabajo un momento y recuerda el misterio de la Encarnación del Verbo Eterno, misterio que va unido a la Anunciación del Ángel a María. Es una costumbre bonita y llena de significado, pero que desgraciadamente parece irse extinguiendo en nuestra vida industrializada y apresurada. Aunque sea ésta la situación, no podemos olvidar la verdad profunda que encierra el antiguo lema de los benedictinos: "*Ora et labora, ora y trabaja*".

La plegaria une a los hombres con Dios y los hermana entre sí.

En este domingo, en el que Italia celebra el "Día del Emigrante", con esta oración en común quiero unirme a todos los que se encuentran fuera de la patria, fuera de Italia, por motivos varios, sobre todo por buscar trabajo, jornal o mejores condiciones de vida.

La emigración es un fenómeno universal. Es imposible condensar en pocas palabras todo lo que se debería decir a este propósito. Una cosa es cierta. En este día hay que trasladarse con el pensamiento y el corazón desde tantos hogares domésticos nuestros y tantas localidades de nuestro suelo patrio a otros países, a otras localidades, a otros sitios de trabajo, allí donde viven y trabajan hijos e hijas de la tierra italiana. Los recordamos siempre. Nuestros sentimientos y buenos deseos les acompañan. Bendiga Dios su vida y su trabajo. Que no olviden ellos a los que dejaron. Sepan que pensamos en ellos, nos interesamos por ellos y por ellos oramos.

El Episcopado italiano mantiene contacto continuo con los emigrantes a través de una Comisión especial. Lo mismo hacen las otras Conferencias Episcopales (por ejemplo, la Conferencia del Episcopado polaco, cuya actividad en este campo me es bien conocida).

Queridísimos hermanos y hermanas: En cualquier parte del mundo en que os encontréis perseverad en la fe y conservad la herencia noble que recibisteis de la tierra natal. Os encomendamos al Buen Pastor, Cristo, y a su Madre.

Interrumpid los otros quehaceres un momento y reuníos espiritualmente aquí, con nosotros. Recemos juntos el *Ángelus*...

Después del Ángelus

Un saludo afectuoso y una felicitación sincera deseo dirigir a las alumnas del 5º curso del colegio reconocido de primera enseñanza *Pelà-Tono* de Este, provincia de Padua, que han venido a Roma a recoger el premio nacional de la bondad *Livio Tempesta*, del año 1978. ¡Muy bien, muy bien, queridísimas niñas! Vuestra dedicación generosa a los otros estimule a todos a ser cada vez más buenos con el prójimo, a fin de mejorar la sociedad. Os acompaña una bendición apostólica mía particular, que hago extensiva a vuestra profesora y a vuestros superiores, a vuestros padres y a todos vuestros amigos pequeños y mayores.
